

María Celina Fares, 2024. *Derechas e izquierdas nacionalistas en los sesenta. Universidad y prensa local en la encrucijada nacional e internacional*. Buenos Aires: Prometeo. 430 p.

2

El libro de María Celina Fares *Derechas e izquierdas nacionalistas en los sesenta. Universidad y prensa local en la encrucijada nacional e internacional* logra transportar al lector a la Mendoza de los “largos años sesenta” (1955-1969) para reconstruir las trayectorias de intelectuales nacionalistas que, aunque fuera del canon de la historia intelectual, tuvieron una influencia que superó las fronteras provinciales, trascendió la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo) y se expresó en redes que unieron a estos hombres y mujeres con círculos intelectuales a nivel nacional e internacional. El trabajo analiza determinados grupos de intelectuales que partieron de una misma cultura política, identificada con el hispanismo, el nacionalismo y el catolicismo –aunque siempre con matices– que a partir de 1955 se distanciaron ideológicamente al calor de la coyuntura política y social.

La obra privilegia un análisis biográfico cualitativo, pensado desde la historia social de la cultura, por sobre la prosopografía. Lo hace, además, en un diálogo permanente con el contexto nacional e internacional, teniendo en cuenta la conflictividad provocada en estos espacios intelectuales por los procesos de despersonalización a partir de 1955 y las derivas de la Guerra Fría. Así, explica la posibilidad de que de un mismo núcleo de pensamiento nacionalista y católico surgieran experiencias tan diversas como la radicaliza-

ción de las posiciones de derecha o el giro de algunos sectores hacia la izquierda.

El libro se divide en dos partes. La primera, denominada “cultivar”, analiza a los intelectuales, profesores y académicos de la UNCuyo, institución que sirvió como espacio de inserción y formación de las ideas del nacionalismo de derecha, sobre todo en su variante hispanista, en la enseñanza de las humanidades, ciencias políticas y sociales. Con maestría, Fares desarrolla un relato paciente que parte de las biografías individuales para ir forjando un entrelazamiento en el que los individuos se encuentran en espacios de formación, académicos, redes de sociabilidad y circulación e incluso de vínculos personales. En ese estado de imbricación, construyeron un modo de pensar y significar el mundo propio del espacio mendocino. Por este motivo, el libro se configura como una apuesta por romper con la hegemonía interpretativa *porteñocéntrica* de los nacionalismos.

El primer capítulo reconstruye la importancia de la tradición hispanista en la UNCuyo desde su creación en 1939, pasando por la intervención tras el golpe de 1943, los conflictos durante el peronismo y cómo cada coyuntura favoreció el recambio o la renovación parcial de los elencos de intelectuales y docentes en dicha casa de estudios, así como la expresión de matices en el pensamiento hispanista. El capítulo 2 atiende a las redes na-

cionales y transnacionales tejidas por los filósofos y pedagogos hispanistas mendocinos, especialmente con la España franquista, fomentadas tanto por el Estado español como por parte de los círculos hispanistas locales.

Los siguientes capítulos de esta primera parte atienden a las diversas respuestas generadas por la ruptura del peronismo con la Iglesia en el espectro nacionalista católico. Entre ellas, los capítulos 3 y 5 analizan la tradición nacionalista conservadora que tuvo gran proyección en Mendoza, impulsando la creación de la Universidad Católica local, el surgimiento de nuevas cátedras de disciplinas académicas, como la Sociología, y la difusión de la corriente del revisionismo histórico. El capítulo 4 explora la variante nacionalista maurrasiana, fundada a partir de la recepción de pensadores de las derechas francesas, exiliados en la segunda posguerra. Finalmente, el capítulo 6 se centra en aquellos intelectuales que favorecieron las aperturas modernizantes, influenciados por la tecnoburocracia del franquismo, y que tuvieron protagonismo sobre todo durante el onganiato. Vale la pena mencionar la decisión de la autora de destacar el rol de las mujeres en estas redes de intelectuales nacionalistas, tanto por sus propias trayectorias como por el rol que cumplieron en la construcción de vínculos familiares que las alimentaron y fortalecieron.

La segunda parte del libro, denominada "propagar", se refiere al sector nacionalista que se acercó más a las posiciones de la izquierda y el tercero mundo a través del estudio del diario *El Tiempo de Cuyo*. Retomando las lecturas que entienden la

prensa como un actor político central en la construcción del pensamiento político durante los siglos XIX y XX, Fares se detiene en el caso de este periódico que se constituyó en un actor político destacado a nivel local, con un perfil ideológico nacionalista y católico que transitó a través de diversas coyunturas hacia la izquierda antiimperialista y tercero mundo.

En el primer capítulo de los tres que componen esta segunda parte, la autora se detiene en la historia del nacimiento del periódico y en su discurso en el marco de la huelga universitaria de 1956. En este conflicto, se pone de manifiesto la vinculación estrecha entre la Universidad, la política y la prensa mendocinas, sirviendo de alguna forma como nexo entre ambas partes del libro. El segundo capítulo, se refiere a la agenda nacional de *El Tiempo de Cuyo*, mientras que el tercero analiza su agenda internacional.

La lectura se revela valiosa en varios sentidos. En un primer lugar, porque enriquece los estudios sobre el nacionalismo antiperonista y propone su supervivencia en la cultura política local a largo plazo, alejándose de los tradicionales debates historiográficos que circunscribieron dicha tradición intelectual al estudio de la inestabilidad política argentina durante el siglo XX. Asimismo, se acerca a la importancia del catolicismo como elemento identitario clave tanto para las franjas reaccionarias como para las contestatarias del espectro ideológico y aporta una nueva complejidad al análisis de los vínculos y las redes intelectuales internacionales de estos grupos seducidos, en algunos casos, por el alineamiento con Occidente y, en otros, por el florecer del tercer mundo.

Por otro lado, se destaca su abordaje teórico-metodológico, que abreva parcialmente en la microhistoria, en la búsqueda de lo general en lo particular. Lejos de plantear su análisis de los intelectuales nacionalistas mendocinos meramente como un estudio de caso puntual, Fares postula que lo sucedido con el espectro nacionalista local pudiera replicarse en otras geografías, ayudando a construir lo que la autora denomina historias “glocales”. Se constituye, así, en un aporte para la defensa de la historia regional / local, tan en boga en las últimas décadas.

Finalmente, resulta interesante analizar el dispositivo metodológico que construye la autora para poder abordar *El Tiempo de Cuyo* evitando las transferencias de las memorias familiares, teniendo en cuen-

ta que su director, durante el período de análisis, fue su propio padre, Raimundo Fares. Interesa destacar su reflexión respecto del oficio del historiador, según la cual el acto de narrar comienza a partir de la propia experiencia / vivencia y de nuestro reconocimiento como comunidad narradora, capaz de cuestionar y disputar en el presente los sentidos del pasado. Esto se torna especialmente significativo en un contexto en el cual los nacionalismos han recobrado protagonismo en el desarrollo político no solo de la Argentina, sino del mundo. Se trata de una cuestión que resurge en el presente y, por tanto, en la historiografía, en busca de una comprensión, en última instancia, de la complejidad de los avatares políticos, ideológicos y culturales del mundo actual.

Gabriela Quiriti
Universidad Nacional de Mar del Plata

